

## 20. EL ORIGEN MÍTICO DEL COMUNISMO

El comunismo es ante todo una ideología<sup>697</sup>, que se expresa a través de unas ideas acerca de la economía política, unas ideas sociales, políticas y filosóficas. Es en este plano en el que abordamos el análisis de los discursos sobre la Segunda Guerra Mundial y sus recepciones en la política colombiana. Antes de volver al Senado de Colombia, con los argumentos de Laureano Gómez, en su famoso discurso de 1942, hay que hacer una aclaración sobre las etapas y cambios en el pensamiento del orador. En contra de las ideas más difundidas acerca del líder conservador, no siempre fue un intransigente anticomunista; durante el final del gobierno de Abadía Méndez, y en medio de la persecución a los socialistas de los años veinte, no estuvo de acuerdo con la actitud del gobierno de declarar la "amenaza comunista" y que "dos docenas de comunistas", como Ignacio Torres Giraldo y María Cano, significaran una amenaza para la nación y fueran tomados como chivos expiatorios<sup>698</sup>.

Pero volviendo al debate, hay un momento en el cual se da un giro inesperado. Si los judíos eran descritos como los más descarnados agentes del capitalismo, ahora, de manera contradictoria, se los declaraba fundadores del comunismo; era una estrategia de dominación. Así, aunque los argumentos no eran completos, quedaba demostrado que los judíos no iban solos por el mundo, su debilidad errabunda los llevaba a la necesidad de "diseñar una política, una táctica y unos procedimientos"; entonces surgió el comunismo, pero ¿cómo? La respuesta es fácil:

697 Las ideologías, definidas como grandes construcciones imaginarias que intentan dar explicación general a los grandes problemas de la sociedad. El concepto *ideología* fue propuesto por Antoine Destutt de Tracy, como una "ciencia de las ideas"; Marx lo reelaboró como sistema teórico erróneo formado por conceptos filosóficos, políticos, sociales y morales desarrollados y protegidos por unos determinados intereses, el cual, de alguna manera, induce a la "deformación de la realidad", y hoy se define como un amplio sistema de conceptos, valores y creencias, en el que se entremezclan indistintamente el ser con el deber ser, la ciencia y la creencia, y, en el mismo plano, el sentido común con el deseo colectivo e individual, y se liga profundamente a principios y valores fundamentales que organizan y jerarquizan los elementos constitutivos del discurso. Sea cual fuere la acepción que aceptemos, el debate sobre los grandes problemas del siglo XX se abordaba fundamentalmente desde las grandes corrientes ideológicas.

698 Se trata de su famoso discurso "Interrogantes sobre el Progreso de Colombia", del Teatro Municipal. *El Tiempo*, 21/05/1928. También HENDERSON, p. 148.

[...] Era una creación judaica, íntegra, total. Judíos fueron los promotores e iniciadores; sus filósofos, sus expositores; no hay en la fundación de la teoría comunista influencia que provenga de otra parte; todo nació de allí. Naturalmente es una filosofía que cubre la mayor parte de la vida terrena, como tiene grandes halagos para los proletarios y los desposeídos, quitándoles la fe en cosas sublimes, se las concreta a cosas materiales que les ofrece repartir, tienen esos proletarios un grande arraigo; entonces el judaísmo, por detrás del comunismo, obtiene la dominación que sin este intermedio no tendría<sup>699</sup>.

Desde esta visión de la historia del comunismo, los judíos eran los manejadores del complot para dominar el mundo; como en el caso anterior, solo faltaba la "prueba empírica", "la demostración científica" de que el judaísmo, por detrás del comunismo, tiene la dominación que sin este medio no tendría. Por eso afirma, confirmando su teoría:

[...] Por no alargarme, porque la materia es muy vasta, no he traído aquí la cita de los revolucionarios rusos, que en un porcentaje elevadísimo, cerca del 90%, son judíos, los nombres que nosotros hemos oído Trotsky, Kamenev, no eran sus nombres originales; todos tenían nombres judíos. En alguna obra tengo la lista del gran número de prohombres del Soviet, con excepción de unos cuatro, o cinco o diez, todos los demás son judíos. La revolución Rusa fue un fenómeno judaico<sup>700</sup>.

Aunque nunca mostró la lista del Kremlin, ni los métodos para establecer que solo "cuatro o cinco o diez" no eran judíos, y que el 90% de los revolucionarios lo eran. Simplemente no había que demostrarlo: ¿quién no sabía el origen judío de Marx?, ¿cuántos judíos podrían ser miembros del Soviet supremo?, muy posiblemente algunos. Del mismo Lenin se ha dicho que tuvo parentesco judío. ¿Pero acaso probaba este hecho la conexión instrumental del comunismo con el judaísmo? Gómez estaba convencido, y así eran muchas de sus demostraciones: contundentes, argumentadas y "demostradas", eso bastaba. Sin pretender decir que el dirigente conservador fuera epígono del nazismo, es importante señalar sus coincidencias discursivas; la comparación entre los dos discursos es interesante: el máximo dirigente nazi plantea tres peligros para el tercer Reich, y Gómez, tres peligros para la nación y Occidente, en los que coinciden: el judaísmo, la masonería y el comunismo; al jerarquizarlos, el peor es el judaísmo. Laureano Gómez va más lejos: el judaísmo es el inventor de los otros dos. Al plantear los métodos para solucionarlos, ambos coinciden en la expulsión. Sobra decir que el dirigente nazi plantea un cuarto peligro, que es el de las iglesias, en lo que obviamente no coincide con el pensamiento católico del líder colombiano.

699 *Ibidem*, p. 697.

700 *Ibidem*.

## La “acción francesa”: el quid del asunto

El antijudaísmo, realmente, no era novedoso en el discurso de Laureano Gómez, quien reflejaba las corrientes conservadoras de su tiempo y la formación intelectual de su generación, sustentada en el "nacionalismo integral" del movimiento monarquista "Acción Francesa", especialmente en Charles Maurras, contemporáneo y émulo de George Sorel, quienes, junto con Barrés, Bourget y Francis James, se incorporan al Comité de Redacción de la revista "*L'Independence*"; personajes y corrientes de pensamiento que en algunas ocasiones serán citados en los discursos laureanistas<sup>701</sup>. Es de anotar que las lecturas de estos autores son comunes con la formación intelectual del grupo filofascista "*los Leopardos*", especialmente por la amplia difusión del diario del mismo nombre y la reproducción en muchos países de recopilaciones de sus artículos.

El periódico pronto se convirtió en un órgano antisemita, que continuó la tradición de sus antecesores "Libre Parola", de Italia, y "Antijuiif", de Jules Guerin, Marqués de Morès, predicadores de una "Religión de la Patria", que comenzó por ser una crítica socialista y obrerista a la democracia liberal y terminó siendo un movimiento nacionalista de connotaciones insospechadas, que derivaría hacia uno de los alimentos intelectuales de los fascismos. Para la "Acción Francesa", el antisemitismo era "Una necesidad de método" y, a su vez, una necesidad histórica, como lo plantea el mismo Maurras en 1911:

[...] Todo parece imposible y atrozmente arduo sin esa providencia del antisemitismo. A través de ella todo se arregla, se allana y se simplifica. Si no fuera antisemita por voluntad patriótica, se llegaría a serlo por puro sentimiento de oportunidad<sup>702</sup>.

Junto con el más radical de los antisemitas de esos tiempos, Urbano Gohier, Maurras se lanzó en una estruendosa campaña antisemita:

[...] Los franceses deben defender su Estado, sus costumbres y sus ideas contra los invasores judíos que quieren dominarlo todo<sup>703</sup>.

Luego los hizo responsables de la decadencia francesa y denunció que los judíos y sus escritores se habían lanzado a la conquista de Francia. Para ratificar el complot judío contra la República, Sorel publica en "*L'Independence*" un escrito, cuya autenticidad es dudosa, titulado "Palabras Judías acerca de los Franceses", de un supuesto personaje judío llamado Isaac Blümchen, documento que "demuestra" que el problema que acechaba a Francia era

701 Ver, por ejemplo, los seis editoriales de *El Siglo* sobre Francia y la invasión Nazi, de junio de 1940, que analizaremos más adelante.

702 MAURRAS, Charles. *L'action Française*, 28 de marzo de 1911. Citado en: CAPITA, C. "Charles Maurras et L'ideologie d'action Française. París, ed. Seuil, 1972. p. 75 Es muy importante el análisis que plantea STERNHELL, Zeev, et al. *El Nacimiento...*, Zeev, et. al, *El nacimiento de la ideología Fascista...* p. 122 y ss. acerca de la forma como se articularon los pensamientos nacionalistas y socialistas, con G. Sorel y Ch. Maurras.

703 SOREL, L., G. "Urbain Gohier". En: "*L'Independence*" T. 2, sep. 1911 - enero 1912, p. 320, citado por Stehell, p. 124.

real<sup>704</sup>. Uno de los aspectos más oscuros del "imaginario antijudío" construido por la derecha francesa y mundial radica en la tradición del rito del cordero sacrificial, de donde viene la noción del "chivo expiatorio", el cual se proyectó hasta el presente, según estos autores, en forma de asesinato ritual, cuestión que daban como un "hecho histórico indiscutible". En el primer párrafo del artículo "Sobre el asesinato Ritual de Kiev", de *L'Independence*, se dice:

[...] Como se recordará, la muerte del joven André Yuchinsky provocó una gran conmoción en Europa (el año pasado hablamos mucho de ello). A este muchacho lo desangraron los miembros de una secta judía que utiliza la sangre cristiana para sus ritos religiosos, la existencia de esa secta, que se ha intentado negar en determinadas esferas, es un hecho rigurosamente cierto, y todo cuanto está haciendo para sofocar este incómodo asunto prueba sencillamente que el mundo judío tiene un profundo interés en ocultar ciertas cosas. La ocasión que se presenta es única para desbaratar las inculpaciones... si los judíos de todo el mundo intentan ensombrecer este asunto... tenemos todo el derecho de pensar que su actitud es una prueba más de su apoyo a lo que nosotros decimos sobre el asesinato ritual de Kiev<sup>705</sup>.

De otra parte, Sorel fue muy especial en sus referencias sobre supuestos milagros y obsesivas alusiones al problema judío, como un rasgo característico del irracionalismo de su pensamiento. Por esta vía y la del maurrismo, el nacionalismo integral convirtió el antisemitismo en uno de los ejes fundamentales del romanticismo irracional, que tiene sus raíces en la secular lucha de la Iglesia católica contra sus ancestros. Mucho se ha escrito sobre los orígenes remotos del nacionalismo, pero para nuestro caso nos hemos limitado a los nexos inmediatos con el pensamiento conservador del siglo XX. El Nacionalismo integral fue la fuente en la que bebió Laureano Gómez<sup>706</sup>; así reseña su principal biógrafo sus influencias:

[...] Desde la derecha voces estridentes recorrían toda la escala: Desde Burke y Maistre, hasta Carlyle y Novalis. Desde Pio IX y León XIII hasta Maurras y Barres. También se presentaron críticos eclécticos: Sorel, Nietzsche y Spengler estaban plenamente de acuerdo para condenar el mito liberal como algo absurdo y pueril<sup>707</sup>.

Como se ha visto, el antijudaísmo era parte constitutiva de una corriente del integrismo conservador, una parte importante de la doctrina del pensamiento reaccionario mundial,

704 STERNHELL, Zeev, et al. *El Nacimiento...*, Op. cit. p. 124. El autor hace referencia a los artículos de Sorel; titulados "Urbain Gohier", septiembre 1911 (En *Tiempos Dreyfusianos*) "Aux Temps Dreyfusiens", 10 oct. de 1912; y el "Crimen Ritual de Kiev".

705 *L'Independence*, "Sobre el asesinato Ritual de KIEV", 10 de octubre de 1912, citado por STERNHELL, Zeev, et al. *El Nacimiento...*, Op. cit., pp. 124-125, Nota pp. No. 359.

706 Hay que destacar que el libro "No hay enemigos a la derecha", de Silvio Villegas, quien se había declarado fascista por esos tiempos, dedica una buena parte de su contenido a relatar las hazañas de Maurras, como lo veremos adelante.

707 HENDERSON, J. *Las ideas de Laureano Gómez...*, p. 23.

y Laureano Gómez se convirtió en uno de sus mejores exponentes para Colombia; esta era una nueva coincidencia práctica, teórica y palmaria con el modernismo reaccionario, con los fascismos.

Muchos de los rasgos del pensamiento de Laureano Gómez son influencia de la Acción Francesa y de los más doctrinarios conservadores colombianos y de "los Leopardos", entre ellos se destaca el profundo sentimiento antiliberal, antimoderno, en el sentido de "anti-ilustración": su lucha radical era contra las fallas del capitalismo del siglo XX, pero no para destruir el capitalismo, como los socialistas, sino para volver al seno de un orden cristiano, de un régimen de cristiandad, un orden anterior a las transformaciones revolucionarias de la modernidad. Sin embargo, una distancia mínima estableció Laureano Gómez con su maestro Maurras: el defecto de que fuera incrédulo y que hubiera sido condenado por Pio XII, hecho que para un católico integrista era ley; sin embargo no dejaron de ser Maurrás y la "Acción Francesa", el partido en que se radicó finalmente Sorel, el faro de su propio discurso, la más importante influencia de su pensamiento<sup>708</sup>, como lo fue para toda su generación, como lo reconocen "los Leopardos" y los miembros de las tendencias "nacionalistas". El irracionalismo estuvo presente de muchas formas; ese podría ser el sentido de la confesión de otro de los jefes conservadores contemporáneos: Aquilino Villegas, en su obra "Porque soy Conservador", uno de los catecismos políticos más importantes de los años treinta, dice:

[...] Escribe con sangre, nos decía el último maestro venido de Alemania, y aprenderás que la sangre es espíritu<sup>709</sup>.

En la obra por excelencia que guió a los enemigos de Gómez, el catecismo de las derechas nacionalistas, "No hay enemigos a la Derecha", de Silvio Villegas, también la fe maurrista es innegable, como lo confiesa sin titubeos:

[...] La lectura de Carlos Maurrás fue la más fuerte impresión intelectual en mi juventud. Todos los movimientos contrarrevolucionarios del siglo XX encuentran en Maurrás su acta de nacimiento. El propio Maurrás le ha rendido un público testimonio de gratitud a sus maestros Taine, Le Play, José de Maestre, Bosseuet, Comte, Renán, yo no puedo negar su provechosa influencia!<sup>710</sup>.

La "Democracia Religiosa", una de las principales obras del maurismo, fue muy leída entre las generaciones de esos tiempos, y su influencia era innegable en la construcción de la doctrina conservadora de los años treinta y cuarenta; así lo describe Silvio Villegas:

---

708 GÓMEZ, L. "La armadura carcomida". *El Siglo*, 26/06/40.

709 VILLEGAS, Aquilino. *Porque soy conservador*, Bogotá Editorial Nueva, 1934, p. 30.

710 VILLEGAS, Silvio. *No hay enemigos a la derecha: Materiales para una teoría nacionalista*, Talleres Arturo Zapata, 1937, p. 24.

[...] La democracia religiosa fue la primera obra que llegó a mis manos. Por primera vez encontraba un pensador absolutamente seguro de sí mismo capaz de concretar en fórmulas de solidez eterna una doctrina política. Sus conceptos sobre el catolicismo me dieron razones para creer en una época en que mi fe vacilaba<sup>711</sup>.

Pero era el gran miedo a lo moderno, al cambio, a la revolución que transformaba el orden, ese afán telúrico de aferrarse al pasado para no enfrentar el horizonte abierto de la modernidad, de la revolución, y cita luego a su maestro para ratificar su lucha contra la incertidumbre, concepto clave para entender lo que pretendían "conservar":

[...] El mundo moderno, cuyo mayor mal es sin duda la incertidumbre, saluda en el catolicismo el templo de las definiciones del deber [...] creyente o incrédulo ¿cómo desconocer que Francia es hija de sus obispos y de sus monjes? [...] esta religión a la cual nosotros debemos la organización y la conservación del país, no ha cesado de ser el centro de la más firme resistencia a los diversos esfuerzos de la anarquía y la revolución que le abaten desde hace cien años. El espíritu cívico y social encuentra en la médula de la enseñanza católica toda la crítica de las usurpaciones del Estado moderno, encuentra además la crítica y el escarnio de las ideas del liberalismo y del igualitarismo político, del nivelamiento internacional, con los cuales tiene que concluir la inteligencia francesa o perecer<sup>712</sup>.

Para todas las tendencias del catolicismo conservador, Murrás era el centro; pero luego vendrían los matices y las disidencias:

[...] La Iglesia católica, para Murrás la más venerable y la más fecunda de las cosas visibles, y al mismo tiempo la más noble y la más santa idea del universo [...] Voltaire, siguiendo a Maquiavelo, solía decir que la religión era necesaria para el pueblo [...] ateo confirmado en el positivismo comtiano, Murrás defiende la religión católica como necesidad inmanente para su patria. Pero su pensamiento político descansa sobre sillares distintos al del Maquiavelo y al de Voltaire. Murrás demuestra que la religión Católica es la única que conserva la tradición latina [...] El catolicismo se impuso en aquellos países donde triunfó el renacimiento y donde fracasó la reforma. Fuera del catolicismo ninguna idea religiosa puede reafirmarnos desde el punto de vista estético moral y nacional<sup>713</sup>.

La Congregación del Santo Oficio del Vaticano, mediante decreto del 26 de diciembre de 1926, condenó muchos de los textos de Murrás, lo cual le restó circulación y efectividad entre los conservadores de su tiempo; sin embargo, la "Encuesta sobre la Monarquía"

711 Ibídem.

712 Ibídem, p. 24-25.

713 Ibídem, p. 27.

continuó circulando libremente, y para Villegas el pensamiento de Maurrás sigue teniendo vigencia:

[...] Nadie ha denunciado mejor los errores de la democracia liberal, a la que considera "la más funesta herejía del siglo XIX". Leyéndole no es posible seguir creyendo en ella<sup>714</sup>.

No cabe duda de que para las derechas del mundo (y para algunas izquierdas, e inclusive para algunas variantes liberales y conservadoras), el problema central, el principal obstáculo a su proyecto político, era la democracia, y la tarea de las derechas nacionalistas era destruir la democracia, más que el problema de la economía. Su proyecto llevaba una importante carga ideológica que atribuía los males de la sociedad a la democracia. No cabe duda de que la "Acción Francesa" había sido la correa de transmisión, y esta formación de las ideas, de "los principios" fundamentales de la acción política, tarde que temprano se reflejaría en la práctica política.

### **Afinidad de contenidos ideológicos: La Democracia: "El peor error del siglo XIX"**

<b>"LOS LEOPARDOS" -COLOMBIA- (1937)</b>	<b>Precusores del fascismo, el "sindicalismo revolucionario" italiano, Seguidores de Sorel (1912)</b>
<p>"Nadie ha denunciado mejor [que Maurrás] los errores de la democracia liberal, a la que considera <i>'la más funesta herejía del siglo XIX'</i>. Leyéndole no es posible seguir creyendo en ella".</p> <p style="text-align: center;">Silvio Villegas. "No hay enemigos a la derecha"</p>	<p>"La democracia es el mayor error del siglo pasado. Si se quiere vivir, si se quiere trabajar, si se quiere poseer en la vida social las más altas garantías humanas para la producción y para la cultura, si se quiere conservar y acrecentar el capital moral, intelectual y material de la civilización, es absolutamente necesario destruir las instituciones democráticas<sup>715</sup>.</p> <p style="text-align: center;">("Declaration" Cahiers du Cercle Proudhon).</p>

## **La Liga de acción francesa: del maurrismo al corporativismo**

Al declararse maurristas, tanto Laureano Gómez como la generación de "los Leopardos", y muchos otros líderes conservadores, es decir, los más destacados voceros de las vertientes conservadoras, la pregunta es: ¿en qué lugar queda el ideario democrático republicano? Para Villegas y sus émulos, la cuestión es clara: "es la más funesta herejía del siglo XIX", y ya no es posible creer en ella.

714 VILLEGAS, Silvio, Op. cit., p. 28.

715 "Declaration", Cahiers du Cercle Proudhon, No. 1, enero-febrero de 1912, p. 1. Citado por STERNHELL, Zeev, et al. El Nacimiento..., Op. cit., p. 127.

Para Laureano Gómez, quien hace con frecuencia declaraciones de fe democrática, pero, aclarando, de "democracia cristiana", cuyo régimen político nunca definió, hasta la Constituyente que diseñó la propuesta corporativista de su gobierno, en 1953, y aunque nunca caracterizó sus rasgos, tal parece que se trataba de la fusión de la Iglesia y el Estado, donde este se hallara sometido a la doctrina y vigilancia de la Iglesia, "un régimen de cristiandad", pero, eso sí, de carácter corporativista, como lo pregonaban desde su juventud sus maestros de la Compañía de Jesús<sup>716</sup>. Laureano mismo manifestó en varias ocasiones sus preferencias, por ejemplo, en una entrevista de 1943, avanzada la Guerra Mundial:

[...] En mi concepto el corporativismo no se opone a la democracia sino cabe en su seno y, antes por el contrario, contribuye a ordenarla económicamente. Un parlamento como el que ahora tenemos en donde hombres sin suficiente preparación ni experiencia deciden las más variadas cuestiones y los más complejos problemas de la economía nacional, opinando lo mismo sobre la agricultura y la industria, que sobre las obras públicas o el comercio internacional, no puede dar buen rendimiento<sup>717</sup>.

Pero habría que indagar más entre líneas por qué el corporativismo, como lo hemos visto, es uno de los rasgos fundamentales de las doctrinas reaccionarias radicales europeas; entonces, este sería otro rasgo ideológico en el que Gómez se acercaría a ellas.

Otra aceptación explícita de los nacionalistas criollos, que los acerca al pensamiento de Laureano Gómez, es el antisemitismo. Maurrás escribió un estudio sobre unos personajes franceses, los Monod:

[...] Una familia judía, protestante, sin habitación ni sepultura, sin nada que la ligue al suelo francés, cuyas cenizas corren con sus tiendas errantes. Sin embargo llegan a dominar el mundo de las finanzas, de la diplomacia y de la política. Estos judíos sin patria para los cuales la frontera no existe, le dan numerosos pastores a la iglesia protestante de Francia, se instalan en la escuela normal, en el instituto, en la academia, en la universidad, en la diplomacia, en la administración, en el comercio; constituyen un Estado dentro del Estado desalojando al elemento nacional. Gabriel Monod declara un día: "como los otros franceses no tienen hijos, se puede matemáticamente calcular el momento en que viviremos solos en Francia", ricos, fecundos y ambiciosos constituyen un enemigo para la nación dentro de la frontera. Nunca se dieron razones más eficaces para sustentar el antisemitismo. Hitler no ha hecho [más que] apropiarse de una doctrina francesa<sup>718</sup>.

716 La Revista Javeriana y la Revista Colombiana fueron prolíficas en artículos sobre el tema del corporativismo.

717 Entrevista a "El Liberal", 30 de junio de 1943, y El Siglo, 01/07/43. GÓMEZ, Laureano. "Obras Selectas". p. 515.

718 VILLEGAS, Silvio. Op. cit., pp. 33-34.

Aunque caemos en el riesgo del simplismo, pero hay evidentes redes de influencias discursivas; en el plano de los orígenes del discurso, Sorel nos lleva a Mussolini; Mussolini, a Maurras; Maurras, a "los Leopardos"; pero la Acción Francesa de Maurras, por otra vía, también nos lleva a Laureano Gómez, y, a su vez, Maurras nos lleva, en algunos rasgos, a Hitler, sin que estas transmisiones y rasgos permitan señalar que cada una de estas "afinidades" o "cercanías" los haga equivalentes: Laureano no es Hitler ni Maurras; ni Villegas es Maurras o Sorel. Así, desde las dos vertientes conservadoras de los años treinta se hacía apología del antijudaísmo; la democracia era la más grande equivocación del siglo XIX; ambas vertientes temían profundamente los cambios de la modernidad. Sin embargo, el leopardo es más directo: la renuncia a la democracia tiene dudas; en tanto que en Laureano la justificación del antisemitismo es más vehemente; lo que sí queda claro es el profundo conocimiento de la doctrina, directamente en la fuente.

## Sobre la acción directa

Otro de los rasgos que caracteriza a las derechas, y en general a los pensamientos extremos, es el problema de la práctica de la acción política. La democracia es un régimen válido tanto para las izquierdas como para las derechas moderadas; sus reglas del juego implican la renuncia a los métodos violentos y un acatamiento a unos procedimientos de consulta al pueblo para determinar su voluntad y para la formación del gobierno; pero toda Modernidad parte de la base de que los hombres han renunciado al ejercicio de la violencia, y por eso las armas y la justicia son monopolio del Estado. Desde esa perspectiva, veamos cómo valoran los pensadores que forjaron a nuestros líderes conservadores la acción directa y los métodos violentos de la "Acción Francesa", además de la violencia verbal y simbólica que ejercía con sus palabras; difamando y atacando a los gobernantes de la Tercera República, Maurras planteaba términos cómo:

[...] Cuánto le han pagado a usted por su traición, señor ministro? Cuáles documentos ha hurtado en las bibliotecas nacionales, señor ministro de ilustración pública? De cuántas mocitas es usted el infame corruptor y con qué públicos dineros adquirió usted ese cortejo?<sup>719</sup>.

Nótese inmediatamente el similar estilo de los debates colombianos, característicos de una particular vehemencia verbal. Mucho del estilo y la forma de la acusación violenta de los líderes conservadores, siempre enrostrando llagas de carácter moral para calificar o, mejor, descalificar al contrincante político, fue una constante de los debates parlamentarios de esos tiempos y un método permanente para la construcción del campo enemigo. En una carta al ministro del interior francés, en contra de la orden de desarmar la Liga de la "Acción Francesa", Maurras hacía fuertes manifestaciones, hasta amenazarlo de muerte, en los siguientes términos:

719 MAURRAS, Charles. Citado por Villegas, Op. cit., p. 36.

[...] Si usted insiste en que sus polizones desarmen a mis jóvenes partidarios es sin odio pero sin temor que yo daré la orden de verter su sangre de perro judío. Yo sé que seré obedecido porque se sabe que la orden dada no se inspira en ningún rencor personal y satisface únicamente las supremas necesidades de la justicia y de la patria<sup>720</sup>.

A raíz de este desacato amenazante contra la República fue condenado a dos años de prisión, por lo cual huyó a Bélgica, desde donde radicalizó aún más su pluma contra el régimen. Por numerosos episodios de violencia del brazo juvenil de la Liga, la Federación Nacional de Estudiantes, el maurrismo se dio cuenta de la rentabilidad de la violencia simbólica o fáctica, en una democracia como la francesa. Otro ejemplo: el veto violento a los profesores universitarios que se opusieron al avance italiano y a sus invasiones y que apoyaban la sanción al Duce en la liga de las naciones, lo cual ocasionó el uso frecuente de la amenaza pública de muerte; método que ha sido usado en adelante por numerosos movimientos extremistas, especialmente las derechas, en el mundo. Entonces apeló a la amenaza colectiva. A finales de 1935 difundió en la revista "Acción Francesa" la lista de los diputados a la Asamblea Nacional que se opusieron a la acción de la Italia fascista y votaron las sanciones contra Mussolini, amenazándolos con el asesinato si la determinación llegara a tener repercusiones contra Francia. El parlamento reaccionó expidiendo una ley conocida como "la ley Maurras", en la que ordenaba disolver la Liga y las demás organizaciones de la derecha, por lo que Maurras fue a prisión durante varios meses, desde donde siguió escribiendo y publicando con seudónimo, mientras su fama crecía. Poco a poco los derechistas introducían la violencia como método de lucha, y las izquierdas asumían una posición contestataria que carcomía las reglas del juego de la política nacional e internacional.

Para Villegas este era el corolario apologético:

[...] Maurras no está hecho para someterse a las leyes. La acción ilegal le apasiona. Como Sócrates, prefiere la cicuta a un orden que no ama. La lucha tiene ahora caracteres desesperados. Mientras el prestigio de Maurras aumenta, el de León Blum, declina<sup>721</sup>.

Por la vía de su maestro, Gómez y Villegas, los dos líderes conservadores, tenían las influencias teóricas para la aceptación de la violencia. En estas condiciones el tema de la democracia era crucial, y obviamente lo referente a los métodos de lucha, que con el ascenso de los fascismos habían colapsado los canales de participación y convertido la calle, la lucha callejera y la plaza pública en los escenarios de la política, y los métodos basados en la prensa política, la alocución radiotransmitida y el discurso ante la multitud o en el parlamento en las formas de acción política.

720 MAURRAS, Charles. Carta a Abraham Scheramuck, ministro del interior de Francia. Citado por S. Villegas, Op. cit.

721 VILLEGAS, Op. cit., p. 43.

Otro escenario era la organización social sindical y las organizaciones universitarias; allí la disputa con la izquierda era directa y abierta. Los métodos de lucha pasaron rápidamente a la acción directa, tanto por la izquierda como por las derechas. El desprecio por los mecanismos de la democracia era evidente. Los hechos de la Guerra Civil Española y la crisis que le antecedió fueron características de democracias europeas, y de alguna forma se trasladaban a América, donde Colombia podría ser la mejor heredera intelectual y práctica.

## La apelación a la violencia: "Los Leopardos"

Las contradicciones políticas hacían que Colombia transitara por la peligrosa senda de la ruptura de la acción democrática de los partidos. Es sorprendente la reiteración del Partido Conservador sobre los reclamos contra las acciones violentas de los liberales; tal vez, hemos dicho, la historiografía colombiana no ha estudiado en detalle estos reclamos. Entretanto, los voceros de los partidos políticos, cada vez más explícitamente, apelaban a los argumentos de la acción directa como respuesta a las supuestas violaciones a las garantías políticas y ciudadanas. Los más explícitos epígonos del fascismo mussoliniano, y partidarios de la acción directa eran los "nacionalistas". Para "*los Leopardos*", y en especial para su principal heredero, Gilberto Álzate<sup>722</sup>, la estrategia de la abstención declarada por Laureano Gómez desde 1934 fue un error fundamental, a no ser que se hubiera entrado en una fase de respuestas violentas o "móviles subversivos":

[...] Cuando las fuerzas de la oposición, hace cuatro años se vieron sin garantías para el sufragio, optaron por la abstención total. Aquello ha sido una protesta pero no una táctica. Confieso que yo voté con alegría esa medida de emergencia en dos convenciones. [La abstención] Me parecía una vela de armas para darle una carga al poder y provocar un súbito regreso al orden nacional violado. Era un juicio en el umbral de la acción directa... [...] Al examinar la abstención en sus causas y efectos, hay que convenir en que si el abandono de las urnas no tenía encubiertos móviles subversivos, era un acto insensato, algo semejante al harakiri de los japoneses, que se suicidan en señal de protesta<sup>723</sup>.

Sin ningún reato se apelaba a la experiencia de la Italia fascista para argumentar la necesidad de la destrucción de la democracia como estrategia de combate, pero no simplemente con estrategias abstencionistas:

[...] En los comienzos de la nueva Italia hubo una política negativa que coincidió con la abstención entre nosotros, igual en su proceso y en su desventura.

722 Aunque Gilberto Alzate no perteneció a la generación de "*los Leopardos*" es el más auténtico continuador ideológico del enfrentamiento con los Centenaristas y oriundo del viejo Caldas, donde floreció su cultura radical.

723 En un discurso pronunciado por Gilberto Alzate Avendaño, en Radio Manizales, lanza la candidatura de Mariano Ospina Pérez a la presidencia de la República por el Partido Conservador. La Patria, Manizales, 7/11/37. ALZATE, Gilberto. Obras Selectas, Bogotá, Banco de la República, 1984, p. 68 y 69.

Después de la marcha sobre Roma, al encargarse del gobierno, Mussolini pudo por derecho de la revolución cerrar el parlamento o transformarlo en vivac de sus haces de combate. Pero prefirió dejar circular las oposiciones, formar con ellas contraste o absorberlas dentro de la nueva legalidad<sup>724</sup>.

El llamado era complejo. La política no puede quedarse en "memoriales de agravios". En su apología de la acción reclama más allá de las palabras:

[...] Una simple oposición fonética sólo produce desgastes nerviosos. La ciudadela del poder no se rinde con cartuchos literarios de fogeo, ni con salvas orales. [...] Nosotros somos súbditos de una ciudad terrestre y para alcanzar su gobierno hemos de apelar a los usos humanos. Los memoriales de agravios pueden ser apéndices y suplementos de una acción política, pero en sí mismo no la constituyen. Con ellos únicamente ha conseguido exacerbar el odio larvado del liberalismo, que a la violencia conceptual responde con la represalia física<sup>725</sup>.

Entonces, el llamado a la acción se resume en la metáfora de "una cirugía de hierro", el llamado a la acción armada:

[...] La oposición se situaba al margen de la vida civil y decretaba unas acciones de la legalidad, en lucha contra un régimen famoso [con la abstención]. Quise suponer que los viejos conductores políticos se habían puesto al nivel de los tiempos, comprendiendo que las dolencias públicas no se curan con cataplasmas verbales, sino con una cirugía de hierro<sup>726</sup>.

Sin embargo, los llamados no se quedaban en las metáforas; poco a poco el lenguaje era más directo, era un llamado a actuar insurreccionalmente, a la acción clandestina y violenta:

[...] Si un gobierno se hace ilegítimo en su ejercicio y expulsa a la oposición de los cuadros legales, ésta debe actuar insurreccionalmente, con violencia o clandestinidad. Hasta en el vetusto código de "los partidos" se establece la licitud de la rebelión cuando el poder se torna torticero. La falta de garantías ponía al conservatismo en tremendo trance. Pero los jefes de turno, pertenecientes a la generación vagotónica del centenario, no eran capaces de organizar el pronunciamiento. Les faltaba el sentido de la vida, vocación por la gesta<sup>727</sup>.

724 *Ibidem*, p. 69.

725 *Ibidem*, p. 66.

726 *Ibidem*, p. 68.

727 *Ibidem*, p. 69.

El llamado al "pronunciamiento" era, como en la República española, el nombre que se le daba a los alzamientos de los militares. Era obvio que se estaba refiriendo al "pronunciamiento de Franco", cuyos desarrollos seguía el país por la prensa en el momento en el que *el leopardo* hacía su discurso. Para él, la democracia y, sobre todo, las luchas electorales eran una especie de campo de entrenamiento, y con desprecio las llama "táctica dominguera", y se justifica de por qué alguien que se autodenomina "un hombre de la extrema derecha, un militante de la Acción Nacionalista Popular" va a las urnas de la denostada democracia: simplemente porque no hay un plan insurreccional ni recursos físicos para llevarlo a cabo, pero no porque se crea en la democracia y en sus rituales:

[...] Como no hay ningún plan insurreccional, ni tampoco recursos físicos para cumplirlo, es menester intervenir otra vez en los comicios, como entrenamiento y gradual avance. Yo sostengo esa tesis. Algunos encuentran contradictorio que un hombre de la extrema derecha, un militante de la Acción Nacionalista Popular, adopte esta táctica dominguera de concurrir a las votaciones, no se trata sino de respeto a los hechos<sup>728</sup>.

Alzate Avendaño, acusaba en ese momento a Laureano Gómez, su enemigo a muerte dentro del Partido Conservador, de haber adormilado su partido con la táctica de la abstención, de ser el principal de los "jefes de turno, pertenecientes a la generación vagotónica del Centenario", que no eran capaces de organizar el "pronunciamiento" o el golpe, uno de los que hundieron a su partido en el fangal de la indiferencia y de los que contribuyeron a borrar las fronteras ideológicas entre los partidos. Pero a pesar de su contradicción, llena de matices, tiene con Gómez una coincidencia fundamental sobre la crisis del liberalismo, de cómo este ya no es liberal, sino manifestación velada del comunismo:

[...] Del antiguo liberalismo sólo queda el rótulo y un vago fondo mitológico, que tiene cierta vigencia sentimental para las muchedumbres. Pero el régimen, lo que llamaban centenaristas con escasa novedad literaria "la nave del Estado", no se encuentra anclado en el malecón de Manchester, sino que se dirige entre tumbos hacia las dársenas rusas. [...] El gobierno imperante en Colombia pertenece a la izquierda. Cada vez se acentúa más su filiación revolucionaria. Algunos burgueses conservadores y liberales confían en que el doctor Eduardo Santos imponga un nuevo rumbo, una reversa, una conversión hacia el centro. Es una vana esperanza...<sup>729</sup>.

Ante lo cual lanza su sentencia irreconciliable:

[...]El mundo moderno no tiene sino dos polos de gravitación, Roma y Moscú. En torno a ellos se forman dos carteles políticos [...] Pero con variaciones y

728 *Ibidem*, p. 70.

729 *Ibidem*, p. 71

distingos internos, la derecha y la izquierda dentro de la política universal representan dos concepciones antagónicas sobre el destino del hombre<sup>730</sup>.

Para los nacionalistas solo existían esas dos posibilidades: o se estaba con Mussolini o se estaba con Stalin; ese era el dilema: Roma o Moscú. Pareciera que se daba un camino irreversible hacia la radicalización. Los Leopardos y los centenaristas ahora compiten por ocupar el lugar más extremo a la derecha.

### El tercer Laureano Gómez (I): la acción intrépida

El ala nacionalista del Partido Conservador se había declarado doctrinariamente partidaria de la acción directa, y preparaba la respuesta violenta a las situaciones que comúnmente debía enfrentar para su participación en la política; pero no eran solamente los nacionalistas, pues ellos, al fin de cuentas, nunca creyeron en la democracia, y así lo pregonaron; no eran los falangistas y los seguidores de los fascismos los únicos que apelaban a la acción directa y llamaban a salidas violentas; otros líderes también abandonaban la esperanza de construir un régimen moderno y republicano, como lo estaba intentando la sociedad colombiana desde 1819. El problema era que el Partido Conservador daba señas de abdicación ante los obstáculos que se presentaban con su participación y su creciente radicalización como partido de oposición. Laureano Gómez, quien había dado muestras de ser un republicano doctrinario, entraba en situaciones de duda o de ambigüedad, y con él, amplios sectores de su partido, fieles seguidores de sus lineamientos personales y de las orientaciones de su periódico diario *El Siglo*. Era tal su influencia, que uno de sus más importantes contradictores, el neoleopardo Gilberto Álzate, se refería al "monstruo" del parlamento, al casi mítico personaje, en los siguientes términos:

[...] el retiro de Laureano Gómez del parlamento le quita interés y grandeza al espectáculo; por largos años el doctor Gómez tuvo al país en suspenso de sus debates, en que exhibía tanta elocuencia como maestría de táctica [...] las gentes siempre imaginan a Laureano Gómez en escena, con su rampante apostura leonina, sus ademanes de zarpa, su frente en nubarrones, su voz de campana mayor que anuncia la tormenta o convoca a somatén. Las masas conservadoras se sentían vengadas por la oratoria rencorosa del tribuno, cada una de cuyas palabras era una bestia carnícora [...] En adelante, el parlamento, abarrotado de medianías continuará acentuando la decadencia del sistema representativo. Sin Laureano Gómez, como dijo alguno [...] las Cámaras serán una miserable lucha de peones, al igual que una partida de ajedrez cuando se ha perdido la reina<sup>731</sup>.

730 *Ibidem*.

731 *Ibidem*, p. 89.

Para bien o para mal de Colombia, la influencia de las palabras de Laureano y de los lineamientos de su periódico era definitiva para lo que sucedería en esa coyuntura y en las décadas posteriores. Desde su discurso de enero de 1938, en el que elogiaba la grandeza de la España franquista que ya se avizoraba, y luego de los sucesos de Gachetá, el 8 de enero de 1939, con la masacre de una convención de su partido por los gendarmes oficiales, el líder conservador venía haciendo giros en su discurso. Hemos señalado sin dudas que, hasta entonces, su discurso era el de un hombre doctrinario de la democracia republicana; pero empieza con estos hechos una transición de muchas dudas. Si a estos hechos le sumamos el comienzo de la guerra mundial, su animadversión por los Estados Unidos, y la acentuada veta antijudía de su discurso, a partir de entonces empezamos a encontrar cambios, si no de carácter ideológico, por lo menos transformaciones en la textura política y en los énfasis de su discurso. Ya no era el político que afinaba su doctrina contra los males de la democracia; ya no fijaba el horizonte en un régimen político que hacía su juego sobre la mesa electoral. La abstención desde 1934 hacía mella en la militancia, y el regreso a las batallas electorales no se hacía con el entusiasmo de las batallas parlamentarias, de las que hacía varios años se habían retirado los conservadores como resultado de la abstención.

Álzate no estaba del todo equivocado cuando le enrostraba a Gómez que había sido una mala apuesta retirar al partido de los comicios; había cedido muchos espacios y ventajas el abandono del parlamento; por eso era tan grave para el rumbo de la política que quien tenía tanta audiencia perdiera la brújula de la democracia. Para entender las posibles consecuencias, volvamos a traer los conceptos de uno de sus enemigos, lo que le da más quilates al concepto y lo ubica por fuera de la sospecha, al referirse al momento político, claro está, con su retórica adjetivada, respecto al magnetismo personal del dirigente:

[...] por el espíritu, de su personalidad ingente, por la forma acuñada de su carácter, por su hercúlea talla humana, [Laureano] Gómez pertenece a la especie noble de los titanes. La suya es la única voluntad que congrega al conservatismo como un solo polo magnético [...] el conservatismo vive a través de este hombre del Sinaí, que habla desde la escarpada cátedra de piedra, entre truenos y centellas verbales. Entre sus amigos no tiene quien le suceda en el puesto de comando. Posiblemente entre sus enemigos tampoco<sup>732</sup>.

Luego se refiere así a la función del diario de la Capuchina, *El Siglo*:

[...] mientras el doctor Gómez sea director de "El Siglo" continuará gobernando la política conservadora, por encima de los jefes de turno, aunque rehúse las dignidades del mando. Su periódico les dirá a las masas lo que deben creer, pensar, amar u odiar, en una prosa legitimista, que preserve la ortodoxia literaria del partido [...] los conservadores encontraran en "El

732 *Ibidem*, p. 89.

Siglo" su "pienso" o ración mental para la jornada, las provisiones políticas de cada día<sup>733</sup>.

A partir de entonces se iniciaba una batalla sin cuartel, si es que hasta entonces lo había tenido, contra el liberalismo como filosofía, como doctrina económica y como concepción de la política. Era un ataque integral no solo a sus fundamentos, sino a sus cuadros y líderes. De alguna forma parecía que el pensamiento del líder conservador volvía a los catecismos decimonónicos del "liberalismo es pecado" que alimentaron nuestras guerras civiles. Volvía el país a los discursos del catolicismo integrista, pero con nuevos elementos tomados eclécticamente de otros discursos antiliberales, acentuando sus rechazos al discurso de la modernidad y, ahora, al de la democracia. A partir de 1938 y de manera insistente, Laureano Gómez se lanzó en cruzada contra la persona de su antiguo amigo Alfonso López Pumarejo, su entorno político y hasta familiar. El 1 de octubre de 1938, ante la convención conservadora del departamento del Tolima, lanzó su primera batería, en un análisis del primer gobierno de López, donde afirmaba que la

[...] intransigencia y la ferocidad como normas mentales y la tea incendiaria y la pistola como símbolos e instrumentos de dominación material se esperaba que diesen resultados incontrastables para cambiar la fisonomía del país, para sustituir por otra distancia su mentalidad tradicional y dar vida al ala llamada república liberal, forma híbrida, rencorosa, intransigente y enmascarada del Estado marxista con que se quiso reemplazar nuestra grande, legendaria y amada República de Colombia. Primero fue [...] el empleo simultáneo de la corrupción y el terror. De un lado las bandejas provistas; del otro la llama del incendio y los disparos de los asesinatos, mientras en los palacios se invitaba a comer a los que habían traicionado a sus principios y a sus compañeros, por las antes idílicas aldeas y las veredas apacibles y laboriosas encendíase el siniestro fulgor de los incendios y fatídicas detonaciones señalaban el fin de la vida de los colombianos inocentes escogidos como víctimas de la maldecida empresa de aterrorizar la masa conservadora. Y aquel desangre fue pavoroso, más considerable que una guerra civil, sin grandeza, marcado con los estigmas de repugnante cobardía<sup>734</sup>.

Se trata de la construcción de un fuerte imaginario en el que desde la orilla conservadora podía tener sentido, si recordamos que por esos meses el vocero del conservatismo le reclamaba al presidente Santos por 6.000 muertes conservadoras<sup>735</sup>. La hipérbole es, sin duda, la figura que mejor manejaba el discurso laureanista. El cuadro dantesco de esta frase hiciera pensar que estaba transmitiendo las noticias de la España por aquellos años

733 *Ibidem*.

734 GÓMEZ, Laureano. *Obras Selectas*, V. 2, p. 373.

735 Carta del Directorio Conservador al Presidente Santos. *El Siglo*, 7/07/38, en la que dicen que el número de víctimas conservadoras durante los dos gobiernos anteriores pasan de 6.000.

incendiada, pero no; hablaba de los años precedentes, donde sin duda hubo brotes de violencia, pero es indudable que ese no es el cuadro generalizado del país, como sí lo sería diez años después, como profecía siniestra. No había habido tal desangre en la magnitud que se presentaba, y no era mayor que una guerra civil. La exageración obnubilaba la verdad.

Podríamos decir que había habido enfrentamientos, abusos y algunos brotes de violencia, o, si se quiere, muchos. Pero no se podía afirmar tal cuadro de cosas, y mucho menos caracterizarlo más allá de una guerra civil, porque una guerra, cualquiera que ella sea su modalidad, son palabras mayores. Aunque la exageración lo convertía en profeta de tragedias. Es innegable que esta descripción sí es apropiada para la Colombia después del 9 de abril de 1948 o, y esa es otra paradoja de la historia, para el clima político que se dio durante su frustrada presidencia entre 1950 y 1953, pero eso sería especulativo para el momento del relato histórico, finales de los años treinta.

Y siguiendo el hilo, luego redondea su diagnóstico:

[...] Siguió inmediatamente el horripilante espectáculo de la impunidad como táctica y del premio de los asesinos como sistema de gobierno y de premonije. El facineroso que lograba escribir en su hoja de servicios incendios, depredaciones y matanzas estaba seguro del ascenso. Aumentaba su jerarquía en los cuerpos armados. Su aureola de malhechor le daba títulos y merecimientos para que se le encomendase la ejecución de nuevos crímenes y el halago de las recompensas recientes estimulaba su descenso por el amplio camino de la delincuencia sin castigo, protegida por la autoridad prevaricadora<sup>736</sup>.

La violencia verbal con que arremete funda un lenguaje más frontal aún del hasta ahora conocido, lenguaje que abre un abismo entre los partidos. El sistema gobierno-oposición que quiso establecer la República Liberal desde el ascenso del gobierno de López tenía que hacerse sobre la base de consensos mínimos, donde el parlamento era el escenario fundamental de las contradicciones. Al expulsar, o autoexpulsarse, la oposición del recinto parlamentario, se estableció en los medios de comunicación y en la plaza pública, radicalizando el lenguaje y los gestos y acercándose cada vez más a la construcción de un enemigo imaginario que cada día profundizaría con más vehemencia hasta producir los polos antagónicos. El uso de la violencia simbólica era el combustible de las violencias fácticas.

De ahí la importancia del proceso como se funda el "carácter constitutivo de los antagonismos", como hemos dicho, en el sentido de que ninguna de las partes de una contradicción cobra sentido sin su contrario, y su avance y existencia toma fuerza a partir de la existencia del otro. No son el liberal, desde el gobierno, y el conservador, desde la plaza pública, la convención o la emisora, aislados, los elementos que definen su pensamiento o su acción o sus cualidades, sino en relación con los planteamientos de su contradictor.

En cada uno de los momentos de la contradicción, siempre cambiante, se está construyendo la exclusión complementaria. Por eso los extremos participan mutuamente de su esencia; son constitutivos de los polos de la contradicción, situación denominada por la psicohistoria como "incompletud constitutiva"<sup>737</sup>. Entonces el papel del lenguaje es hacer irreversibles los hechos.

Los adjetivos se agotan en la serie interminable de metáforas y juicios negativos. Al entresacar frases de ocho párrafos consecutivos, en tan solo dos páginas de un discurso, podemos ver la carga simbólica del discurso público con verbos de acción y adjetivos que caracterizan y construyen las características de un enemigo político.

## Discurso: "Análisis del primer gobierno de López Pumarejo"

### Metáforas y juicios negativos.

pp. 374 y 375

Se montó a grande orquesta una empresa gigante de superchería intelectual con el ánimo de fingir contenido mental.
Servir de proscenio a un desvergonzado ensayo de simulación intelectual
Escritorcillos bien alojados en el presupuesto encargados de extractar la literatura comunizante y judaica... para deshonorar con ello los mensajes presidenciales.
Promesas enfáticas o repetidas [no son más] que míseros y vergonzantes recursos de falsedad.
Entregaban las primeras posiciones del Estado a los más inicuos hombres de la violencia y los más avezados corruptores del sufragio
La amistad se había aprovechado como una treta adicional, largamente disimulada y traicionera.
Se puso en vigencia el sectarismo más cerrado, el espíritu primitivo del clan, el afán devorador de la tribu africana, porque el Estado era botín que la tribu había conquistado
Al revivir execrable fórmula antigua de gobernar.
Un oportunismo sin convicciones ni idealidad alguna, materialista, repugnante y frío se puso en marcha.
Por la conjugación de la violencia y el engaño, se privó a la mayoría de la nación de sus derechos políticos y apareció esa negación de la vida republicana, esa ignominia de la inteligencia y la moral política que han sido los cuerpos colegiados homogéneos.

737 LACLAU, Ernesto. Prólogo En: ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. México, siglo XXI, 1992. p 11 y ss.

Dentro de ellos mismos se estableció una especie de terrorismo jacobino capaz de llevar a la guillotina electoral a los girondinos ilusos que se atrevieran a tener pensamientos propios y a disentir.
Se preparaba la absolución anticipada para todos los delitos, infracciones, indelicadezas y vergüenzas del régimen, y con proposiciones prevaricadoras y unánimes se intentaba enterrar escándalos que la opinión pública recuerda.
Tuvo amplio camino el nepotismo, el indebido aprovechamiento del poder, la indelicadeza desvergonzada que deriva ventajas personales [del ejercicio de la política] .
A un sujeto cuyos antecedentes revelan su afición por los bienes ajenos se confió una llamada investigación criminal, satisfacción de una vieja venganza, que ha sido un zurcido de infamias... como una mala acción monstruosa de difamación y contumelia contra un gran ciudadano de nuestro partido.
El Partido Conservador ha estado sometido a la acción pestilencial y aniquiladora de la corrupción, la violencia, el engaño, el exclusivismo y el odio [...] las armas enemigas ha mellado su filo combatiendo contra nosotros.

Fuente: GÓMEZ, Laureano. Discurso pronunciado el 1.º de octubre de 1938, Ibagué, Convención Conservadora del Tolima. En: Obras Selectas, V. 2, pp. 374-375.

En el contenido de los argumentos se entremezclan asuntos personales, problemas de alta política y casuística particular, que son puestos en el mismo nivel del juicio moral; sin embargo, contradictoriamente, a pesar de sus palabras de fuego, de un momento a otro da un giro del juicio negativo al juicio positivo:

[...] no podrán tenderse otra vez los manteles para los festines pantagruélicos, ni los soldados de la República serán cambiados por sicarios... aparte de que por suerte insigne de la República rige hoy sus destinos un ciudadano a cuya firme contextura moral repugna el aprovechamiento de la corrupción y los asesinatos. Por la misma razón tampoco son viables ahora las estrategias de la mentira y la falacia ni las emboscadas puestas a la amistad<sup>738</sup>.

Para luego entregar la más interesante y contradictoria de sus afirmaciones:

[...] El Partido Conservador tampoco se ha dejado inficionar [infectar] por el odio sembrado en la atmósfera política con criminal deliberación, como sistema político con el cual pueden las minorías revolucionarias dominar la multitud de los hombres honrados y patriotas en los momentos de trastorno. El Partido Conservador es inexorable en la defensa de sus derechos pero no

738 GÓMEZ, Laureano. Obras Selectas, V. 2, p. 376.

necesita que el adversario sea despojado de los que le corresponden en la vida republicana y desea su convivencia con él [...]739.

Sin embargo, no cesaba de atacar:

[...] el conservador siente la obligación premiosa de evitar [...] los espíritus enfermos, los fracasados, los rencorosos, los endemoniados de Dostoievski, puedan apoderarse del poder y destruir la libertad colombiana, hundiéndonos en el infierno bolchevique740.

El gobierno de López culminó el 7 de agosto de ese año 1938. El discurso fue publicado en octubre, y hasta los primeros días de enero, como no sucedía desde su regreso de Alemania en 1932, alabó las virtudes del recién nombrado presidente Eduardo Santos, cuyo nombramiento había sido una derrota para el sector Lopista, y este hecho había sido de buen recibo por el Partido Conservador. Pero pocos meses después los hechos de Gachetá desataron nuevamente las iras, y las buenas relaciones y las esperanzas fincadas en el presidente Santos se transformaron en nuevas catilinarias irreconciliables. Una semana después de ese discurso, el 9 de octubre de 1938, en la Convención de Bucaramanga, hizo un nuevo discurso que, como el anterior, derramó las hieles contra el expresidente López, pero rápidamente entró en el discurso positivo contra el odio:

[...] algunos sugieren ahora que no puede establecerse la convivencia y la concordia [...] sino a condición de olvido real de lo pasado y silencio inviolable sobre los sucesos ocurridos cuando se inició la dominación liberal en la República [...] el Partido Conservador puede extinguir el anhelo de una explicable retaliación en aras de su indiscutible amor al país; puede apagar también las brasas ocultas bajo el rescoldo de las hogueras de odio que encendieron sus enemigos porque prefiere dedicar su voluntad al servicio de tanta cosa grande y perenne y excelsa que su doctrina implica741.

Claramente, el caudillo planteaba un horizonte de reconciliación para entrar en una etapa de convivencia interpartidista sin renunciar a la fundación de un imaginario heroico sobre la "tierra de los muertos" y sobre la sangre derramada, máxime tratándose de Santander, la provincia donde sí se había desatado un verdadera guerra regional, como lo recordara en varios apartes de ese mismo discurso:

[...] pero el Partido Conservador nunca, nunca renegará de sus héroes, ni de sus mártires; no permitirá que su recuerdo sacrosanto se deshaga entre

739 Ibidem.

740 Ibidem, p. 377.

741 GÓMEZ, Laureano. Santander, tierra de Mártires. Discurso ante la Convención del Partido Conservador en Santander. Bucaramanga, 9 de octubre de 1938. En: Obras Selectas, V. 2, p. 379.

las tinieblas grises y taciturnas de la mala memoria; no dejará cubrir sus lozas funerales con el jaramango de la desidia y visitará los cementerios campesinos que el sectarismo liberal hizo estrechos para recibir la copiosa y fúnebre cosecha de cuerpos asesinados, llegando con el alma transida por una emoción que no puede expresarse cabe [sobre?] Las tumbas humildes y venerables de los que cayeron por no ser traidores a su conciencia, a retemplar los caracteres en aquellos ejemplos heroicos que serán imitados sin pavora en todas las contingencias que oculte el porvenir<sup>742</sup>.

Lo que equivale a perdón, pero no olvido. Llama a la convivencia, pero a la vez funda un discurso sobre el imaginario mítico de la sangre y de los héroes para establecer una práctica política y discursiva basada en el recuerdo de los muertos: "La patria es la tierra de los muertos" e inconscientemente se traza una "frontera con sangre", dos fundamentos del nacionalismo nuevo que van a marcar la construcción de las relaciones con el partido contrario. Funda así Laureano Gómez, con su discurso, un territorio sagrado: el territorio de los mártires:

[...] porque guardadas las proporciones el martirio que se hizo padecer al pueblo conservador santandereano es de la misma estirpe del que soportó aquella sagrada comunidad de los cristianos primitivos puestos en la alternativa de sacrificar a los ídolos o entregar la vida entre dos tormentos del cuchillo y la llama. También aquí la caterva de los verdugos cayó sobre los pueblos... también como en la gloriosa cristiandad los hombres supieron dar muestras de esa sublime mezcla de corderos y de leones que entregan el cuerpo sin protesta a la voracidad de la muerte, pero no dejan caer el espíritu entre las cadenas de la tiranía<sup>743</sup>.

Así, mientras unas pocas palabras hablan de "no odio", cuando afirma que

[...] el Partido Conservador puede extinguir el anhelo de una explicable retaliación en aras de su indiscutible amor al país; puede apagar también las brasas ocultas bajo el rescoldo de las hogueras de odio que encendieron sus enemigos [...] <sup>744</sup>.

El resto del contexto discursivo es retaliatorio, en un permanente y particular juicio de responsabilidades que dificulta el horizonte de reconciliación. Pero es indispensable no perder de vista en el análisis que la frontera la ha trazado la mano invisible de la relación violenta, que de manera muy específica Laureano Gómez imputa, a veces de manera voluntarista, a personas o grupos concretos. Dentro de esta lógica, Olaya fue un asesino,

---

742 Ibidem.

743 Ibidem.

744 Ibidem.

López es cínico, corrupto, nepótico y, claro está, criminal. Luego lo será el presidente Santos, quien para la época de este discurso y por pocos meses era una bienaventuranza.

Mientras estuvo en el parlamento, el método de Gómez fue la imputación de responsabilidades mediante juicios morales sin debido proceso, en un discurso que "construye al enemigo" y tiene altas rentabilidades políticas; así "tumbó" al presidente Marco Fidel Suárez y dio sentencia de muerte política al "romanismo" antioqueño, y más de un ministro renunció o temió a sus debates, en su particular forma de ejercicio de la acción política de oposición. Cuando salió de él, el método de difusión de sus confrontaciones fue el escándalo de prensa, más que la denuncia; verdaderas campañas propagandísticas que iban acompañadas de los discursos radiofónicos, los foros de plaza pública, las convenciones partidistas y la multiplicación de las denuncias a través de la cadena de periódicos conservadores de provincia que hacían resonancia a sus debates, todo ello coordinado desde el Directorio Nacional Conservador, constituyendo una moderna red de difusión de su pensamiento y sus consignas.

Sin embargo, no debemos subestimar los intentos de expresión de un discurso de "no-odio". Allí hay que tener en cuenta, además, que la reconciliación requería de otra parte, del liberalismo, que había desatado las amarras del control gamonal y clientelista. Está demostrado que el presidente López no pudo cumplir su promesa de dar un marco de garantías electorales y políticas a la oposición, porque fue derrotado por las mayorías parlamentarias de su partido, que prefirieron el manejo tradicional de la política, en contravía de la construcción de una cultura que hemos caracterizado como "modernidad democrática"; que bajo la inercia de las prácticas tradicionales se acomodaron en el usufructo partidista del Estado y apelaron a la exclusión y, no pocas veces, si fuere necesario, a las formas de violencia seculares, como sucedió en el caso de la masacre de Gachetá, que llenó de razones justificadoras los odres semivacíos de la retórica conservadora sobre la acción violenta liberal, y dejó sin razones, de manera irreversible, los tenues intentos de reconciliación que se auguraban con el gobierno de la "pausa" reformista de Santos.